



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Adviento 3, Año B
17 de diciembre de 2017

[RCL] Isaías 61: 1-4, 8-11; Salmo 126; 1 Tesalonicenses 5: 16-24; Juan 1: 6-8, 19-28

Isaías 61: 1-4, 8-11

Supongamos que te pregunto qué significa ser *salvado*. ¿Podrías explicar la *salvación* como una realidad fija, un cambio ontológico progresivo, o quizás como algo más dinámico y fluido? En mi juventud, si me hubieran presentado esta pregunta, mi respuesta podría haber sido algo como esto: “La salvación significa que Dios ha perdonado mis pecados y ahora puedo ir al cielo una vez que esta vida haya terminado”. Si bien esto puede ser una buena respuesta, ¿es completa? Más específicamente, ¿consiste la buena nueva de la salvación que Dios nos ofrece a través de Cristo simplemente en limpiar nuestras pizarras para que podamos ir al cielo cuando muramos? Esta visión de la buena nueva de la salvación disminuye su poder más inmediato y aparentemente lo reduce a una entrada que solo se necesita obtener en algún momento, antes de pasar de esta vida a la siguiente. ¿Qué pasaría si tomáramos en serio las palabras del profeta de Isaías en el capítulo 61 y comenzamos a replantear nuestra comprensión de la salvación como algo que se apodera de nuestras vidas en el aquí y ahora, transformándonos dinámicamente y progresivamente en la imagen de Dios?

- ¿Cómo ha cambiado tu visión de la salvación a lo largo de tu vida?
- ¿De qué manera podría cambiar tu forma de ver la salvación transformar tu vida en el aquí y ahora?

Salmo 126

A través de los avances tecnológicos de nuestro contexto moderno, poseemos el potencial sin precedentes de estar conectados a los demás, pero, a menudo, incluso con la gran cantidad de plataformas de medios sociales y dispositivos de Internet portátiles con que contamos, estamos más desconectados que nunca. Esto es especialmente cierto en Estados Unidos, donde la cultura otorga un alto valor a la autosuficiencia y al rudo individualismo. Entonces, no es sorprendente, cuando leemos un pasaje de las Escrituras, como este salmo, que habla de una experiencia corporativa de dolor, redención y alegría, cuando podríamos encontrarnos luchando por relacionarnos en la práctica. El salmista, sin embargo, nos desafía a vernos conectados con otros en medio de nuestro tiempo de lucha y buscar juntos la restauración de Dios en unidad. La tristeza de alguna manera se vuelve más soportable cuando se comparte con los demás. Del mismo modo, la alegría y la celebración de la superación se vuelven mucho más dulces cuando se comparten.

- En tu vida, ¿puedes pensar en un momento de gran lucha que finalmente superaste?
- ¿Pasaste por ese momento solo o fue compartido con otros?
- Si fue compartido con otros, ¿cómo cambió tu experiencia?

1 Tesalonicenses 5: 16-24

“Ama a tu enemigo”. “Si alguien te golpea en la mejilla derecha, gira la otra también”. La Escritura está llena de órdenes exageradas y esta exhortación no es diferente. El predicador insta a la audiencia a “regocijarse siempre”, “rezar sin cesar” y “dar gracias en todas las circunstancias”. Solo una de estas exigencias sería lo suficientemente difícil para cualquiera de nosotros, pero intentar vivir las tres ¡sería aparentemente imposible! Los primeros cristianos, sin embargo, creían que el regreso de Jesús era inminente y, debido a esto, querían enmarcar sus tareas y responsabilidades diarias de una manera que asegurase que siempre estarían listos para su regreso. Quizás, comprensiblemente, nuestras expectativas estén atenuadas después de dos mil años de espera, sin embargo, me pregunto cómo cambiarían nuestras vidas si enmarcamos nuestras vidas y prácticas diarias con la expectativa de que Jesús regresa hoy, como quiera que eso parezca. Mientras tanto, permitámonos, como nos recuerda el predicador, “aferrarnos a lo que es bueno; abstenernos de toda forma de mal”.

- La práctica de una vida de oración “sin cesar” ¿cómo cambiaría la forma en que experimentamos e interactuamos con los demás?
- Si supieras que Jesús volvería mañana, ¿cómo podría cambiar tu comportamiento o tu visión del mundo?

Juan 1: 6-8, 19-28

Una de mis cosas favoritas de ir a ver una película es ver los tráilers de las próximas películas que aún no se han lanzado. Hay algo poderoso en recibir una visión parcial de algo que está por venir, pero todavía no. De vez en cuando, un avance realmente despertará mi interés, y a medida que mi anticipación aumenta, me encontraré haciendo una investigación en línea sobre la producción de la película y los trabajos anteriores del escritor o director. La anticipación genera expectativas, preparándonos para recibir mejor la totalidad del producto final cuando finalmente llega. Del mismo modo, Juan el Bautista no era la luz, sino que bajaba a la orilla del río todos los días para bautizar a los que estaban dispuestos y a testificar de la luz que vendría y que cambiaría el mundo. En esta época del año, recordamos su testimonio ya que también nosotros esperamos la llegada de la luz que nos ha traído el regalo de la salvación y ha cambiado nuestras vidas, para siempre.

- ¿Alguna vez has sabido que algo bueno estaba a punto de suceder, pero no estabas seguro de cuándo finalmente ocurriría?
- ¿De qué manera la vida en anticipación y la expectativa del bien venidero afectan tu vida diaria?

Josh Woods es actualmente estudiante de M.Div. en su último año en el Seminario del Suroeste. También es Capellán Candidato para la Reserva de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, se está preparando para el ministerio parroquial y la capellanía de reserva después de su ordenación. Vive en Austin, Texas, con su esposa Laura y sus dos perros, Roxie y Ezra.